



HAL
open science

Desde la perspectiva de la isla: el ordenamiento territorial incaico en la transecta andina Arica-Carangas (18°S)

Thibault Saintenoy, Federico González Estefane, Mauricio Uribe Rodríguez

► To cite this version:

Thibault Saintenoy, Federico González Estefane, Mauricio Uribe Rodríguez. Desde la perspectiva de la isla: el ordenamiento territorial incaico en la transecta andina Arica-Carangas (18°S). *Latin American Antiquity*, 2019, 30 (2), pp.393-414. 10.1017/laq.2019.22 . hal-02910060v1

HAL Id: hal-02910060

<https://hal.science/hal-02910060v1>

Submitted on 31 Jul 2020 (v1), last revised 2 Sep 2020 (v2)

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Desde la perspectiva de la isla: la fábrica territorial incaica en la transecta andina Arica-Carangas (18°S)

Thibault Saintenoy
Federico González Estefane
Mauricio Uribe Rodríguez

Thibault Saintenoy Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit-CISC), avenida de Vigo s/n 15705 Santiago de Compostela; Laboratoire Archéologie des Amériques (UMR8096 CNRS / Université de Paris 1), 21 allée de l'Université 92023 Nanterre (tsaintenoy@gmail.com, autor de contacto).

Federico González Estefane Investigador independiente.

Mauricio Uribe Rodríguez Departamento de antropología, Facultad de Ciencias sociales, Universidad de Chile.

Published version of this manuscript is available at:

<https://doi.org/10.1017/laq.2019.22>

Cambridge University Press

Estudiamos el imperialismo incaico en el contexto de las formaciones socioterritoriales del Colesuyu durante la época prehispánica tardía (siglos quince-dieciseis). Por su poblamiento con alto grado de multiethnicidad e imbricación socioterritorial, además de su heterogeneidad biogeográfica entre el Pacífico y el Altiplano, esta región de los Valles Occidentales de los Andes Centro-Sur planteó un reto geopolítico para su integración imperial. Nos interesamos aquí, por el caso de los Altos de Arica que los archivos coloniales describen como un espacio multiétnico, con complejos sistemas de asentamiento interdigitados, extendidos entre el Altiplano de Carangas y el litoral de Arica. A partir de un catastro arqueogeográfico, complementado con datos de excavaciones y dataciones, analizamos el proceso de ordenamiento incaico del valle precordillerano de Belén (ca. 3000 m snm), el cual era conocido como Tocaroma en los archivos coloniales y constituía la principal isla del archipiélago carangas en la vertiente occidental andina del 18°S. Evidenciamos la producción de un paisaje agrícola imperial en el valle y discutimos la función nodal de Tocaroma-Belén en el contexto de la integración socioterritorial de la transecta Arica-Carangas. Asimismo, el estudio confirma el protagonismo del Tawantinsuyu en la estructuración de los archipiélagos verticales de los Andes Centro-sur, además de documentar la diversidad de los dispositivos de hegemonía imperial implementados para este fin.

Palabras Clave: imperialismo, dinámicas territoriales, paisaje, Inca, Andes

In this paper, we examine Inca imperialism in the context of the socio-territorial formations of the Colesuyu during the late prehispanic times (15th-16th centuries AD). Due to the high degree of multi-ethnicity, interdigitated settlement patterns, and heterogeneous environment extending between the Pacific and the Altiplano, this region of the South-central Andes posed a geopolitical challenge to imperial integration. We are interested in the case of the Altos de Arica, described by colonial archives as a multi-ethnic space, with complex interdigitated settlement systems extended between the Altiplano of Carangas and the coast of Arica. Based on a high-resolution multi-scale geospatial archaeological record complemented with excavations data and dates, we analyze the Inca spatial planning within the Belén valley (ca. 3000 m asl). This valley, according to the colonial archives, was known as Tocaroma and constituted the main island of the Carangas archipelago on the western Andean slope of 18°S. We demonstrate the production of an imperial agricultural landscape in the valley, and we discuss the nodal function of this imperial locality within a large-scale socio-territorial network extended between Arica and Carangas. Likewise, the study confirms the role played by Tawantinsuyu in the structuring of the vertical archipelagos of the Central-South Andes.

KeyWords: imperialism, territorial dynamics, landscape, Inca, Andes

Para explicar el poblamiento multiétnico de la vertiente occidental andina del 18°S durante la época colonial temprana y prehispánica tardía, Durston e Hidalgo (1997) plantearon un modelo de verticalidad calificado de “escalonado”. Elaborado a partir del estudio de archivos coloniales de los siglos dieciséis y diecisiete sobre los Altos de Arica, este modelo pretende aclarar la organización sociopolítica y territorial de la presencia altiplánica en los distintos pisos ecológicos entre el Altiplano carangas y el litoral ariqueño, donde “tenían puestos sus mitimaes en las cabezadas e altos de aquellos valles para hazer sus sementeras de mayz” (Durston e Hidalgo 1997:252). El modelo corresponde a un sistema de asentamiento policéntrico jerarquizado, con un núcleo principal en el altiplano, centros secundarios en la sierra y terciarios en los valles hacia la costa. Dicho modelo constituye una variante más segmentada y compleja del clásico Caso Dos de Murra (2012[1960]a) relativo al archipiélago lupaca, otorgando un papel socioterritorial clave a la región serrana, desde donde la entidad carangas articulaba colonias a través de los valles río abajo, hacia el Pacífico.

Este artículo propone una evaluación arqueológica de la relación entre el modelo de verticalidad escalonada y el imperialismo incaico, desde la perspectiva de la principal isla del archipiélago carangas en la vertiente occidental andina. Dicha isla, localizada en el valle de Belén de la cuenca alta de Azapa en los Altos de Arica, era conocida como Tocaroma en los archivos coloniales, en donde la tasa de La Gasca registra “depósitos del Ynga encima [de los valles] de Yuta y Azapa” (Rostworowski 1983-1984:83). El análisis del registro arqueológico del valle evidencia que Tocaroma-Belén efectivamente formaba un paisaje agrícola de la economía política imperial, mientras que la retroalimentación multiescalar del mismo registro en el contexto macrorregional aclara su función de nodo geopolítico para la integración socioterritorial de la transecta Arica-Carangas durante las épocas prehispánica tardía y colonial temprana.

Problemática y Antecedentes: Multiculturalidad, Verticalidad e Imperialismo

Diversidad Cultural e Imperialismo en el Colesuyu

Colesuyu se refiere a una partición territorial mencionada en archivos coloniales para describir la región de Valles occidentales en los Andes centro-sur que, a escala del Tawantinsuyu, pertenecía al Collasuyu y Cuntisuyu (Parssinen 2015; Rostworowski 1986). Este espacio territorial, correspondiente a las regiones de Moquegua, Tacna y Arica, se caracteriza por la heterogeneidad biogeográfica de la vertiente occidental andina y por su poblamiento con alto grado de multiétnicidad. Mientras que el término “Cole” se refería a las comunidades de agricultores vallunos de probable idioma puquina, los censos coloniales registran la presencia de poblaciones camanchaca en el litoral, además de poblaciones colla, lupaca, pacaje y caranga, de idiomas aimara y uru, originarias del altiplano, aunque dispersas por toda la región (Bouysse-Cassagne 1975). Asimismo, el rostro multiétnico del Colesuyu contemplaba la coexistencia de identidades referidas en términos idiomáticos y territoriales, aunque las mismas fuentes describen un poblamiento interdigitado, sin duda heredado de las dinámicas socioterritoriales prehispánicas.

Desde el punto de vista arqueológico, la diversidad cultural del Colesuyu es tangible en términos de arquitectura habitacional, estilos cerámicos, prácticas funerarias y deformaciones craneanas, entre otros indicadores. El alto grado de mezcla de culturas materiales en los asentamientos se relaciona probablemente con la intensidad de las interacciones verticales entre tierras altas y bajas; ya que, en cambio, se percibe cierta homogeneidad entre las culturas materiales asociadas a un mismo piso ecológico. Por ejemplo, los estilos policromos de cerámica San Miguel y Gentilar están ampliamente difundidos entre Moquegua y Arica; mientras que la cerámica de tierras altas como los revestidos rojos de precordillera (llamados Estuquiña, Sitajara y Charcollo, según la región) y los estilos Negro

sobre rojo, presentan cierta homogeneidad decorativa, más allá de su variabilidad tecnológica local (Flewett et al. 2016; Uribe 1999; Williams et al. 2016).

La diversidad cultural del registro arqueológico es particularmente notoria en los sitios correspondientes a los principales asentamientos imperiales: Torata alta, Moqui, Sama, Qhile, Mollepampa, Pampa Alto Ramírez y Zapahuira. Todos presentan una mezcla sistemática de distintos estilos locales y exógenos, lo cual materializaría su función de nodo de interacciones socioterritoriales (Covey 2000; Williams et al. 2009). Asimismo, el multiculturalismo relacionado con la coexistencia de poblaciones de tierras altas y bajas podría haber jugado, en el Colesuyu, un papel fundamental como mecanismo de integración imperial a escala macrorregional. De hecho, los datos arqueológicos y etnohistóricos son claros respecto de la consolidación durante el horizonte tardío de extensas formaciones socioterritoriales entre el Altiplano y el Pacífico (Aldenderfer y Stanish 1993; Van Buren 1996).

Interacciones Verticales e Imperialismo entre Arica y Carangas

En los altos, valles y costa de Arica, la cuestión de la diversidad cultural prehispánica generalmente ha sido resumida según una dicotomía entre una cultura material asociada a los valles costeros y otra al altiplano, distinguidas en términos principalmente de arquitectura habitacional, cerámica y prácticas funerarias (Hidalgo y Focacci 1986; Horta 2015). Las interacciones entre tierras bajas y altas han sido a menudo planteadas a partir de modelos dualistas y difusionistas, los cuales, si bien identifican el espacio central de la transecta, la precordillera, como una interfaz de interacción, suelen considerarlo como mero receptor de influencias culturales vallunas y/o altiplánicas según la contingencia histórica. Asimismo, algunos autores han postulado que la precordillera, que tiene la peculiaridad de carecer de evidencias de poblamiento aldeano previo al Intermedio tardío, fue anexada al espacio de los valles costeros con fines de expansión agrícola, antes de ser ocupada por colectivos altiplánicos (Llagostera 2010). Esta propuesta fue respaldada con series de fechados por termoluminiscencia con cerámica de superficie, realizados en la década de 1980, cuyos resultados otorgaron al estilo Arica una antigüedad aparente mayor (Muñoz et al. 1997). Una hipótesis alternativa, fundamentada por la alta densidad y estructuración del poblamiento en la sierra, junto a la existencia de un estilo local de cerámica (denominado Charcollo), plantea un desarrollo más endógeno del espacio serrano y una agencia macrorregional mayor de las entidades que lo habitaban (Saintenoy et al. 2017; Santoro et al. 2004).

Sobre la expansión incaica en Arica se ha propuesto una diferencia significativa entre el control más directo de las tierras altas, caracterizado por inversiones en infraestructuras, y una influencia más hegemónica en los valles costeros y el litoral, evidenciada principalmente por la difusión de cultura material mueble emblemática (Santoro, Williams, Valenzuela, Romero y Standen 2010; Stanish 2001). En los sitios altiplánicos de Pumiri, Antin Curahuara, Caranguillas y Tamboqollo, la presencia imperial efectivamente se destaca por la edificación de callancas y el acondicionamiento de plazas (o canchas), además del erguimiento de mausoleos monumentales (de piedra y/o barro pintado) entre chullperíos de tradición local (Gisbert 1994; Lima 2014; Michel 2000; Ticona 2012). En la precordillera, hay chullpas asociadas a los asentamientos incaicos de Zapahuira y Belén, los cuales también cuentan con callancas, plazas y depósitos. En el valle de Azapa, es probable que el asentamiento de Pubrisa, con su arquitectura incaica local, plaza, posible *usnu* y depósitos, haya administrado la producción de cultígenos de clima caliente del Chaupiyunga (Muñoz y Chacama 2007; Platt 1975). Río abajo, cerca de la desembocadura, el asentamiento Az15 de Alto Ramírez, con su planificación ortogonal y su arquitectura del paisaje (geoglifos del Cerro Sagrado), formaba aparentemente una pequeña urbe multiétnica del sistema imperial, debido a la presencia de un cementerio con alta proporción de ajuares de estilos incaicos y altiplánicos, al igual que en el caso del cementerio Playa Miller 6 en el litoral (Focacci 1981; Hidalgo y Focacci 1986; Piazza 1981; Santoro y Muñoz 1981). En resumen, cabe notar que, si bien el proceso de aculturación incaico se materializó distintamente en las tierras altas y bajas, la expansión imperial implicó finalmente la implantación de infraestructura a lo largo de toda la transecta, además de una difusión masiva de un estilo de cerámica emblemático llamado Saxamar.

En la transecta del 18°S, los asentamientos incaicos se distribuyen en todos los pisos ecológicos, a lo largo del recorrido de unos seis días que une el Altiplano al Pacífico (Figura 1). Si tomamos el caso del valle de Azapa y de su proyección en el Altiplano del Lauca, el patrón de asentamiento imperial estaba formado por no menos de nueve asentamientos: Pumiri, Antin Curahuara, Caranguillas, Chungara y Tamboqollo en el Lauca; Zapahuira y Belén en la cuenca alta de Azapa; Pubriza en el Chaupiyunga del valle de Azapa; Alto Ramírez en el valle bajo y Playa Miller en el litoral. Aunque estos asentamientos, por sus características nodales y su distribución, parecieran formar una red de integración imperial entre Arica y Carangas, quedan por explicar los motivos y mecanismos de esta posible estructuración vertical de la hegemonía incaica, especialmente desde sus escenarios locales. Efectivamente, la transecta Arica-Carangas no solamente formaba un medio bioclimático de gran heterogeneidad, sino también un complejo espacio multiétnico. Por lo tanto, la problemática de una hipotética red vertical de integración socioterritorial imperial entre Arica y Carangas no se relaciona solamente con asuntos económicos (producción, extracción y transporte de recursos), ello significaba también un reto de geopolítica y multiculturalismo.

Más allá de cierto consenso acerca de la relación entre la hegemonía imperial y la difusión cultural altiplánica, materializada principalmente por la alta proporción de cerámica Negro sobre rojo en los asentamientos incaicos y los numerosos mausoleos de tradición altiplánica en las tierras altas, aún existen pocas propuestas arqueológicas respecto de los mecanismos de articulación de esta hipotética red vertical imperial (Bouysson-Beyssac y Chacama 2012; Santoro, Dillehay, Hidalgo, Valenzuela, Romero, Rothhammer y Standen 2010). De hecho, dicho problema de investigación sufre de la disparidad entre los registros arqueológicos de tierras bajas y altas, debido a una historia de la investigación mucho más intensiva en las primeras (por motivos tafonómicos, de accesibilidad geográfica y proximidad con los polos académicos), además de la carga simbólica de esta cuestión geopolítica en la coyuntura nacionalista actual de este espacio fronterizo.

En este contexto, el modelo de verticalidad escalonada, aunque basado en datos etnohistóricos, constituye sin duda la propuesta más elaborada para explicar las interacciones socioterritoriales entre Carangas y Arica durante la época prehispánica tardía (Durstón e Hidalgo 1997). Sin pretender una evaluación teórica crítica del modelo, la cual requeriría un diseño de investigación multisituado que supera la envergadura del presente trabajo, desarrollamos una investigación arqueológica de la principal isla del archipiélago carangas en Tocaroma-Belén. En efecto, dicha investigación tiene el potencial de evaluar el papel de esta localidad en calidad de nodo de articulación vertical e interfaz de interacciones entre tierras alta y bajas, además de indagar los dispositivos de hegemonía imperial implementados para este fin, a escala del escenario local.

Datos y Metodología: Arqueogeografía del Valle de Belén en la Cuenca Alta de Azapa

En 2012, se emprendió un estudio regional de la cuenca alta de Azapa con la finalidad de producir información nueva sobre la dinámica de su poblamiento prehispánico hasta la actualidad. Se levantó un catastro arqueogeográfico de alta resolución de dicho espacio precordillerano de 1000 km², mediante operaciones sistemáticas de fotointerpretación y análisis de imágenes satelitales, combinadas con prospecciones en terreno (Saintenoy et al. 2017).

El estudio regional permitió evidenciar la densidad del poblamiento aldeano agro-pastoril iniciado durante el Intermedio tardío, además de su estructuración socio-espacial segmentada en distintos polos de poblamiento centrados en torno a grandes aglomeraciones habitacionales, distribuidas en las distintas microcuencas. En general, el patrón de asentamiento prehispánico tardío en la cuenca alta de Azapa es típico de los espacios serranos de los Andes Centrales y Centro-sur, con aglomeraciones de viviendas de piedra, a menudo implantadas sobre lugares elevados y rodeadas de espacios de cultivo aterrizados, extendidos sobre las laderas de cerros y fondos de valle. Pero a diferencia de las otras regiones serranas del Colesuyu, la arquitectura doméstica vernácula de la precordillera de Arica

corresponde a viviendas de planta circular, mientras que la forma cuadrangular predomina en Moquegua y Tacna. En el Collasuyu, la forma circular es más bien típica de las regiones colla, lupaca y carangas del Altiplano (Stanish 2001). Los asentamientos fortificados son escasos y los muros perimetrales, a excepción de los sitios de Tangani, Caillama y Chapicollo, son empleados para delimitar sectores dentro del asentamiento y no para encerrar el conjunto. No se identificó ningún pucara no-habitacional, aunque estos son frecuentes en el vecino Altiplano carangas (Villanueva 2015). La mayoría de los asentamientos habitacionales de la región, especialmente los mayores, se caracterizan por la presencia de estilos distintos de cerámica, de tal manera que no pareciera existir ningún patrón distribucional de estilos, sino una heterogeneidad generalizada. La toponimia también es de carácter plural y a veces híbrida, con manifestaciones de aimara, quechua, puquina y posiblemente otro dialecto local (Bertonio 1984[1612]; Gonzáles de Holguin 1989[1608]; Torero 1987).

Desde el punto de vista geográfico, la cuenca alta de Azapa presenta características bioclimáticas del desierto marginal de altura. El régimen de precipitaciones está concentrado tan sólo en dos a tres meses y suele ser débil e irregular: las estaciones meteorológicas registran un promedio de 150 mm anuales en los últimos cuarenta años, con significativa variación interanual y frecuentes años secos. Los anillos de crecimiento de los *Polylepis* evidencian una fase más húmeda durante la época incaica, antes de un período más seco durante la época colonial temprana (Morales et al. 2012). El potencial agrícola de la cuenca alta es elevado en relación al valle de Azapa; por ejemplo, el catastro arqueogeográfico delimita unas 2.000 ha aterrazadas y/o parceladas, mientras que el valle abajo probablemente no contaba con más de 2.500 ha en la misma época (Keller 1946).

Este estudio desarrolla un abordaje multiescalar mediante la retroalimentación entre datos locales, regionales (transecta Arica-Carangas) y macroregionales (Colesuyu) sobre el imperialismo incaico. El análisis pone énfasis en el valle de Belén, uno de los más abiertos, húmedos y densamente poblados de la cuenca alta de Azapa (Figura 2). El valle conserva notables sitios arqueológicos asociados al horizonte tardío, los cuales fueron inicialmente descritos por Dauelsberg (1983).

Para ahondar en la comprensión del ordenamiento incaico de Belén, se expone un análisis del territorio prehispánico tardío, basado en la retroalimentación de los patrones de asentamiento, la morfología socioterritorial de los asentamientos y del espacio doméstico; combinando, para ello, análisis espaciales, excavaciones y fechados radiométricos. Después de la caracterización arqueogeográfica del poblamiento prehispánico del valle, el estudio se centra en el examen detallado de las características arquitectónicas y ocupacionales de los tres asentamientos principales con componente cultural incaico. Finalmente, su comparación, a la luz del contexto local y regional, nos permite plantear nuevas hipótesis sobre un proceso de reordenamiento territorial del valle como mecanismo de integración imperial extendida a la transecta Arica-Carangas.

Resultados: Arqueología del Inca en Belén

El Territorio Prehispánico Tardío del Valle de Belén

El valle de Belén forma una cuenca de unos 68 km², extendida entre las cumbres a 5.000 m snm del cordón montañoso Chapiquiña-Belén (interfaz del altiplano) y la zona de cañones de Caragua, en la confluencia con el río Tignamar, a unos 2.700 m snm. Actualmente, el poblamiento de Belén está concentrado en el pueblo principal, con algunas estancias dispersas río arriba en zonas de pastoreo y producción de tubérculos, alfalfa y orégano, habitadas por campesinos e inmigrantes del Altiplano. Las prospecciones arqueológicas evidencian la existencia de 70 asentamientos habitacionales abandonados en el valle, además de 92 asentamientos no-habitacionales, 138 km de caminos y 28 corrales aislados.

Según el análisis de la arquitectura y cerámica de superficie, se estima que 19 asentamientos habitacionales son de origen prehispánico; entre ellos, 18 llevan un componente del Intermedio tardío, seis del horizonte tardío y cinco son bicomponentes. El valle de Belén formaba el polo de poblamiento más denso y extenso de la cuenca alta de Azapa (Saintenoy et al. 2017). El territorio prehispánico se concentraba río abajo del pueblo actual; río arriba, la ocupación parece haber sido marginal. La jerarquía de asentamientos del valle presenta una proporción elevada de asentamientos grandes, mientras que otros pudieron funcionar como estancias agrícolas y/o pastoriles. El poblamiento se concentraba en el valle medio, en torno a los 3.000 m snm, donde se ubican los dos asentamientos habitacionales principales, en Huaihuarani y Chajpa-Ancopachane, con algunos asentamientos menores entre ellos (Figura 2a). En el valle alto, con escasas huellas de ocupación prehispánica, destaca el sitio Tablatablane-Huanjalla que conserva los vestigios de un extenso asentamiento, con corrales y pequeños grupos de viviendas dispersos entre espacios agrícolas marginales, asociados a un nodo vial con una gran calzada dirigiéndose al Altiplano. En el valle bajo (río abajo de Huaihuarani), el poblamiento consiste principalmente en estancias dispersas, destacando la presencia de un cementerio al pie de un imponente cerro-mesa cuya cumbre conserva los restos de un asentamiento especial (Sepulveda et al. 2010). El cementerio está compuesto por una treintena de pequeñas estructuras de piedra abovedadas con una apertura y pequeño patio, las cuales se encuentran comúnmente pareadas. Sobre la meseta del Tangani (nombre vernáculo de los cerro-mesas), cuyo lado accesible está defendido por una muralla, se hallan cerca de cincuenta recintos circulares pequeños construidos toscamente con lajas, asociados a abundantes restos de vasijas decoradas quebradas in situ. La presencia de estos dos asentamientos atípicos en el valle bajo de Belén podría relacionarse con una singular geosimbología de esta zona caracterizada por su paisaje hiperárido dominado por la figura monumental del Tangani encima de la confluencia, además de su lejanía de los polos de poblamiento y su situación de *cul-de-sac* por la presencia del cañón.

En el valle de Belén, el catastro arqueogeográfico registra cerca de 600 ha de espacios agrícolas, de los cuales sólo una pequeña parte está cultivada en la actualidad (Figura 2b). La arquitectura de las infraestructuras agrícolas varía según la textura y forma del terreno. Andenes o bancales con muros de contención de piedra revisten las laderas, mientras que terrazas amplias o canchones se extienden sobre los terrenos de pendiente suave (Denevan 2001). Los bancales más altos y de mejor factura se encuentran asociados a los asentamientos de Huaihuarani y Chajpa-Ancopachane, localizado en pleno terruño con potencial maicero del valle medio. Pero los espacios agrícolas se extienden también en zonas de afloramiento rocoso, donde el acondicionamiento de conjuntos de terrazas pequeñas sobre terrenos a priori impropios para tal fin, evidencia una inversión extraordinaria para cultivos en el desierto marginal de altura.

Las condiciones climáticas no permiten la agricultura de secano. Prospecciones con informantes campesinos permitieron levantar un catastro parcial de 84 km de canales de distintas facturas y estados de conservación. Entre estos canales, algunas secciones cumplen la función de trasvase entre las cuatro microcuencas del valle de Belén. La mayor, con 39 km², se llama Misaña y también es la más húmeda y regada. La fotointerpretación y el análisis de índices de vegetación a partir de imágenes satelitales (multiespectrales submétricas) permitieron identificar manantiales activos, los cuales corresponden a parches de vegetación azonal, localizados al pie de las cumbres del cordón Chapiquiña-Belén. Según este registro Misaña cuenta actualmente con cinco manantiales de altura, mientras que las otras cuencas sólo presentan uno cada una, los cuales además son de flujo más bajo. Los canales de trasvase fueron construidos para optimizar la distribución de agua entre estas cuencas: el acondicionamiento agrícola de la quebrada seca de Laguane constituye el ejemplo más notorio de ello. Esto se hizo mediante un sistema hidráulico compuesto por un canal que capta agua al pie de uno de los manantiales de Misaña, para trasvasarla a la cuenca de Huanacalave. Entre su bocatoma y la quebrada Laguane, dicho sistema hidráulico recorre unos 9 km: primero, riega zonas de cultivo marginales asociadas al asentamiento Tablatablane-Huanjalla, antes de alimentar un canal implementado con un doble acueducto que, finalmente, permite regar 20 ha de terrazas agrícolas en la quebrada Laguane.

En total, los canales de trasvase contribuyen al 48% del espacio de cultivo del valle de Belén. Dicha cifra evidencia la envergadura de la inversión en obras de optimización agrícola, mientras que la integración del sistema hidráulico constituye un indicador de cierta cohesión socioterritorial a escala

del valle. Deja también claro que la agricultura constituyó el desafío central de la antropización del desierto marginal de altura. En este contexto, Belén formaba un terruño privilegiado: un 30% del espacio potencialmente cultivable del valle cuenta con acondicionamientos agrícolas, mientras que dicha proporción sólo alcanza un 10% a escala de la cuenca alta de Azapa (Saintenoy et al. 2017).

Huaihuarani

El mayor asentamiento del valle de Belén se localiza en el sitio de Huaihuarani, donde cerca de 700 estructuras arquitectónicas están aglomeradas sobre unas 11 ha, en una quebrada alta de la cara sur del cerro Laguane. Con esta implantación atípica, apartada de los actuales espacios de vida y cultivo, la arquitectura se encuentra en buen estado, lo cual permite hacer la lectura de la morfología socioespacial del asentamiento a partir de un registro de gran integridad. Con este propósito, se actualizó la topografía del sitio mediante fotogrametría aérea y la descripción sistemática in situ de las características constructivas de cada estructura (Tabla Suplementaria 1).

Cerca de la mitad de las estructuras del asentamiento corresponden a viviendas de forma circular, agrupadas en dos barrios residenciales, localizados a ambos lados de la quebrada. Existe una clara distinción entre ellos, ya que el barrio occidental reúne el 60% de las viviendas; mientras que el barrio oriental no solo es menos poblado y denso, sino también que está constituido principalmente por recintos de factura constructiva menor (Figura 3).

El asentamiento poseía una organización espacial estructurada, con una red de vías de circulación formales intrasitio y tres plazas. Además de los dos barrios residenciales, se distingue un sector compuesto exclusivamente por estructuras de almacenaje, conjuntos de corrales asociados a las tres entradas del asentamiento, y dos sectores altos con funciones especiales. El primero corresponde a un peñón rocoso, donde fueron acondicionadas terrazas e implantadas algunas viviendas, cuyo acceso estaba controlado por tres murallas. El segundo corresponde a la cumbre de una loma donde se encuentra la mayor plaza del sitio, delimitada por edificios rectangulares y un muro perimetral, junto con unas 140 estructuras funerarias (a modo de cistas) alrededor de dicha plaza.

Entre 2012 y 2015, se realizaron nuevas excavaciones en Huaihuarani. Se efectuó el decapado extensivo de tres viviendas y se abrieron 13 sondeos en distintos tipos de estructura (cuatro viviendas circulares, dos viviendas cuadrangulares, cuatro terrazas, la plaza mayor y dos cistas funerarias). A partir del análisis de la estratigrafía y fechados radiométricos, se obtuvo información significativa acerca del proceso de ocupación y abandono del asentamiento. Todas las estructuras presentan un sólo nivel de ocupación, caracterizado por un suelo oscuro orgánico y ceniciento, con abundantes restos de consumo de fauna, escasos macrorrestos botánicos y vestigios del equipo técnico relacionado con la producción de alimentos, lapidaria, metales y textiles. Las tres viviendas excavadas en extenso tenían al menos una estructura de fogón y un hueco de poste. En todas las unidades, la capa de ocupación se encontraba sellada por un potente depósito post-ocupacional producto de la erosión, con una capa intercalada de cenizas producto de la explosión del Huaynaputina en 1600 dC. Seis fechas de radiocarbono sitúan esta ocupación entre los siglos catorce y dieciséis, mientras que la potencia del depósito post-ocupacional debajo de la capa de ceniza sugiere un abandono significativamente anterior al 1600 dC (Figuras 4 y 5).

Desde el punto de vista de la cultura material, es notoria la copresencia de tres estilos decorativos de cerámica en las viviendas (Arica, Charcollo y Negro sobre rojo), lo cual evidencia su uso contemporáneo, mientras que la cultura material incaica está ausente (Tabla Suplementaria 2). El hallazgo de cerámica imperial se limitó a las cistas funerarias asociadas a la gran plaza (estilos Saxamar y Policromo negro y rojo sobre ante). En recolecciones de superficie previas, Romero (2005) había identificado sólo dos fragmentos incaicos en una muestra de 238 ejemplares decorados, y cinco de 29 en el caso de Dauelsberg (1983).

En cuanto a la arquitectura, el único componente incaico del asentamiento sería la gran plaza rodeada de tres callancas y ocho recintos cuadrangulares. A pesar de que su planta circular no corresponde al patrón cuadrangular típico de las plazas incaicas, tampoco constituye un caso aislado:

una plaza análoga se encuentra en el asentamiento incaico de Pumiri, en el vecino Altiplano carangas, donde, además, como en Huaihuarani, fue implantada aparte de los espacios habitacionales, aunque las plazas incaicas suelen ocupar una posición central (Díaz 2003; Hyslop 1990).

El análisis de la plaza y su situación en el asentamiento permite plantear hipótesis acerca de las motivaciones imperiales en Huaihuarani. Con este propósito, una modelización tridimensional del espacio construido fue realizada para 1) evaluar el impacto visual de la arquitectura incaica en calidad de potencial expresión de la hegemonía imperial en el asentamiento, y 2) determinar recíprocamente qué experiencia del sitio mediatizaba dicha plaza en calidad de potencial espacio de congregación (cuyos 3.800 m² pudieron haber reunido una multitud de forasteros, ya que el camino principal que conduce a Huaihuarani desde los otros asentamientos incaicos de Belén llega primero a la plaza, antes que al sector habitacional).

Lo primero se evaluó mediante la simulación de la cuenca visual acumulada de los principales espacios abiertos del asentamiento: las calles, terrazas y plazas. El análisis se generó a partir de un modelo digital de elevación considerando la altura original de los muros. El resultado evidencia que la plaza incaica era poco visible, ni siquiera lo eran las fachadas de los edificios más cercanos al centro del asentamiento; pues, el peñón era la figura más ubicua en los paisajes visuales del asentamiento (Figura 6).

Lo segundo se realizó a partir del análisis de la experiencia visual generada mediante el recorrido que penetra Huaihuarani por el camino asociado a la plaza y que la atraviesa entrando y saliendo de ella por los dos únicos accesos formales. El resultado muestra que la plaza no ofrecía ningún panorama especial sobre los barrios residenciales, sino que la vista del observador estaba dirigida hacia el peñón omnipresente a lo largo del recorrido.

En suma, se infiere que existía una clara segregación socioespacial, tanto física como experiencial, entre la plaza incaica y los barrios habitacionales. Por lo tanto, la motivación imperial parece haber estado relacionada con la implantación de un "dispositivo espacial" para la congregación social y escenificación del peñón, más que con la interacción y control de los pobladores del asentamiento (Staszak et al. 2017:18).

Incahullo

Al pie de Huaihuarani, en la terraza fluvial río arriba, se encuentran los restos arquitectónicos de un segundo asentamiento incaico. En la actualidad, el sitio se extiende sobre unas 2 ha y cuenta con unas 50 estructuras, aunque alteraciones provocadas por prácticas agrícolas impiden vislumbrar la extensión y morfología original del asentamiento. Entre las estructuras de aparente factura incaica, se distinguen dos probables callancas, recintos cuadrangulares más pequeños, también posibles colcas, una chullpa de piedra y un recinto circular peculiar (Figura 7).

Cinco sondeos fueron abiertos en distintos tipos de estructuras, pero las excavaciones no entregaron resultados significativos, ya que el subsuelo del sitio, incluso dentro de las estructuras, se encuentra alterado por la agricultura; motivo por el cual no se registró información estratigráfica de interés. Además, el subsuelo conserva una baja densidad de vestigios, entre los cuales se hallaron sólo cuatro fragmentos de cerámica decorada y escasos huesos de camélidos.

La arquitectura más notable del sitio corresponde a un recinto circular de 6,5 m de diámetro, con muros de ignimbritas de buena factura, aún de pie sobre 1,8 m. El recinto tiene la peculiaridad de presentar 12 hornacinas y dos ventanas, detalles constructivos foráneos a la arquitectura vernácula de los Altos de Arica. Los nichos miden 20 x 20 cm en promedio y forman una hilera horizontal, aunque irregular, sobre la pared interna del recinto. Las ventanas, en tanto, forman pequeñas aperturas verticales de 30 x 10 cm a modo de aspilleras; una está orientada al levante y la otra al poniente (Figura 8).

Ambas ventanas dan a ver lugares significativos del territorio prehispánico. La del levante mira el abra de Huanacalave del cordón Chapiquiña-Belén, por donde pasaba uno de los principales caminos

que unía la precordillera al altiplano y donde se encuentra una apacheta de 7 m de diámetro, próxima a una de las escasas lagunas de altura en la región. La ventana del poniente mira el peñón de Huaihuarani cuyos muros de piedra se perciben a distancia.

Además de enmarcar “paisajes *in visu*”, observaciones in situ revelaron que las ventanas dejan penetrar una pequeña iluminación solar directa dentro de la estructura (Roger 1995). El fenómeno es notable algunos minutos antes del ocaso sobre el peñón de Huaihuarani, cuando se proyecta una iluminación que alcanza la pared interna del muro opuesto justo debajo de la hilera de nichos. Para comprender el comportamiento temporal del fenómeno, se insertó una topografía tridimensional de la arquitectura (precisión RMS 2,5 cm) en un modelo de astronomía de posición. La simulación realizada a partir de un modelo del horizonte con 0,05° de precisión y calibrada por tres observaciones empíricas, evidenció que ocurrían períodos de iluminación de unos 40 días en marzo-abril y agosto-septiembre, empezando y finalizando respectivamente con fechas equinocciales.

En los Altos de Arica, como en el Cusco incaico, agosto-septiembre es el período de la primera siembra de maíz. En la capital incaica, este período daba lugar a rituales inaugurados por el Inca y altos funcionarios. El pronóstico calendárico de dicho período era realizado mediante la observación del movimiento aparente del sol desde la plaza principal de la ciudad donde se encontraba una casa circular llamada *sunturhuasi* (Bauer 1996).

Es posible que el recinto circular de Incahullo localizado en pleno terruño maicero del valle de Belén haya sido edificado según el modelo del *sunturhuasi* cusqueño, cumpliendo funciones análogas. Esta función hipotética de escenario ritual relacionado con la economía política imperial de producción de maíz está consolidada por dos referencias complementarias. Primero, Sarmiento de Gamboa (2001[1572]:cap. XXX, 236), en una descripción detallada de un dispositivo astronómico de precisión, explica que “el tiempo de barbechar y sembrar” estaba determinado mediante la observación del sol sobre el poniente a partir de palos separados de “dos varas de medir”; es decir aproximadamente 1,7 m que es la misma distancia que separa los extremos del período de iluminación directa dentro del posible *sunturhuasi* de Belén. Segundo, porque uno de los terruños maiceros del valle medio de Belén, localizado próximo de Incahullo río arriba, heredó del topónimo Colcapata, que evoca los depósitos del Inca citados en la tasa de La Gasca. De hecho, Colcapata era, también, el nombre de la parcela epónima del Cusco que era el principal teatro de celebración de la siembra de maíz, destinada también a activar la memoria histórica de la fundación del Imperio (Bauer 1996; Rostworowski 1983-1984).

Chajpa-Ancopachane

Río arriba de Huaihuarani e Incahullo y un kilómetro y medio río abajo del pueblo de Belén, se encuentra el sector más abierto del valle cuya terraza fluvial más extensa, localizada al pie de la quebrada Laguane, conserva los vestigios del segundo asentamiento habitacional más grande de la región. La arquitectura prehispánica se encuentra en buen estado, a pesar de la explotación agrícola de esta terraza hasta hace una generación atrás. Se registraron 232 estructuras sobre 7 ha y solo algunas de ellas han sido desmontadas y/o reacondicionadas (Figura 7).

La tecnología constructiva es similar a la de Huaihuarani y el asentamiento está compuesto por los mismos tipos de estructuras. El 59% de viviendas indica que también poseía un carácter principalmente habitacional. Sin embargo, el estudio detallado de la arquitectura y morfología del asentamiento evidencia varias diferencias: una densidad más baja del espacio construido, la inexistencia de barrios (agrupaciones funcional- y/o espacialmente discretas), la ausencia de red de circulación formal intrasitio, la presencia de recintos cuadrangulares entre los circulares, la existencia de conjuntos habitacionales con patio compartido, y las proporciones inversas de estructuras funerarias y de almacenamiento.

Se realizaron 17 sondeos en distintos tipos de estructuras. En términos generales, los recintos habitacionales presentan el mismo patrón estratigráfico que los de Huaihuarani, excepto que la capa de

tefra, cuando es visible, se encuentra justo encima del estrato ocupacional, lo que evidenciaría cierta resiliencia de la ocupación hasta una fecha cercana al 1600 dC (Figura 4).

Chajpa-Ancopachane también se distingue de Huaihuarani por su corpus cerámico, el cual se compone de los mismos estilos prehispánicos tardíos, pero reúne una proporción excepcional de fragmentos de estilos incaicos. En los 17 sondeos, se registró un 60% de fragmentos incaicos (entre la cerámica de estilo decorativo identificada), la misma proporción que hemos observado en la revisión de las colecciones del Museo San Miguel de Azapa (Tabla Suplementaria 2).

En la arquitectura, como en Huaihuarani, el componente incaico corresponde a una plaza apartada del asentamiento, sobre la cumbre de una loma. Sin embargo, aquí ninguna estructura exhibe el sello incaico arquetípico; quizás el patrón cuadrangular de la plaza sea una herencia incaica, pero el origen prehispánico de los recintos cuadrangulares asociados es dudoso. Posiblemente, los tres recintos circulares, cuya factura es distinta a las viviendas vernáculas (por la elevación y mampostería de sus muros), constituyen la impronta imperial más clara del sitio, análoga a las colcas de la laguna de Paca o de San Pedro de Raqchi, entre otras (D'Altroy y Hastorf 1984). La presencia, cerca de la plaza, de cistas y una chullpa evidencia que la loma de Chajpa formaba un sector especial del asentamiento; el cual, a diferencia del espacio incaico de Huaihuarani, poseía una directa intervisibilidad con el asentamiento habitacional a sus pies.

Por sus características, Chajpa-Ancopachane fue probablemente un asentamiento intrusivo en el valle, el cual poseía un vínculo estrecho con el sistema imperial, sin exhibir del todo la arquitectura de un típico centro de poder incaico. Reúne, no obstante, las características potenciales de una colonia *mitima* del archipiélago carangas bajo el control imperial: poseía un emplazamiento de fondo de valle que no corresponde al patrón locacional de los grandes poblados de la región, además de una arquitectura habitacional con conjuntos con patio compartido y recintos cuadrangulares que son formas exógenas. Estaba implantado en pleno terruño de producción de maíz y contaba con una proporción significativa de estructuras de almacenamiento, junto con ser el principal beneficiario del sistema hidráulico de trasvases que permitieron el acondicionamiento agrícola de la quebrada seca de Laguane. Finalmente, ocupaba una situación nodal en la red vial del horizonte tardío, tanto a escala del valle de Belén, como a escala regional. Por lo mismo, quizás tenía un acceso privilegiado a la cultura material incaica, a pesar de carecer de arquitectura de claro sello incaico.

Discusión

Maíz y Producción de Localidad Imperial

Los datos arqueológicos, geográficos y etnohistóricos evidencian que el acondicionamiento de un paisaje agrícola de producción de maíz constituyó la principal motivación imperial en el valle de Belén. En todo el Tawantinsuyu, el maíz era fundamental para la economía política y “considerable esfuerzo, tanto tecnológico como mágico, dedicaban el Estado y sus distintos agentes a asegurar su propagación y cosecha” (MacCormack 2016[1991]; Murra 2012[1960]b:111; Wachtel 2012[1974]). En los Altos de Arica, su producción constituía un doble desafío: primero, superar las condiciones bioclimáticas críticas del desierto marginal de altura y, segundo, acondicionar un paisaje imperial en un contexto social con alto grado de pluriethnicidad. En este sentido, los vestigios arqueológicos de la ocupación incaica de Belén dejan claro la magnitud de la inversión imperial, no solamente en infraestructura, sino también en dispositivos ceremoniales destinados a la construcción de un paisaje de legitimización de la economía política imperial.

A partir de los datos arqueológicos combinados con los fechados absolutos y relativos, es posible vislumbrar cierta secuencia en el proceso de ordenamiento territorial imperial del valle (Figuras 4 y 5).

Primero, se implantó un dispositivo ceremonial en el mayor centro poblado, con el propósito de construir (o apropiarse de) un santuario (en Huaihuarani). Luego, se reestructuró la producción agrícola, mediante el desarrollo de la ingeniería hidráulica en el valle y la instalación de una arquitectura ceremonial para el ritual agrícola (en Incahullo). Por último, se estableció un asentamiento intrusivo, quizás un grupo *mitima* posiblemente asociado al archipiélago vertical carangas (en Chajpa-Ancopachane).

El caso de Huaihuarani, el principal centro poblado de origen preincaico, es elocuente de esta “producción de localidad” imperial (Appadurai 2005[1996]:257). Los análisis del espacio construido y del medio doméstico evidencian que la intervención imperial se centró en la “santuarización” del sitio en torno a la figura del peñón, sin intromisión mayor en los espacios residenciales. Asimismo, a diferencia de las teorías que enfatizan el control primordialmente social del imperialismo incaico (Parssinen 2015; Ramírez 2005), Huaihuarani representa un ejemplo de control más bien territorial; pues, en este caso, instalar la hegemonía imperial en la región requería entablar relaciones diplomáticas también con los actores no-humanos. En el contexto de la ontología analógica andina caracterizada por la correspondencia del orden social con el orden del mundo, el Inca actuaba como mediador político para garantizar el equilibrio cosmológico entre los existentes, incluidos los sitios sagrados de cada localidad (de la Cadena 2015; Descola 2005). Aquí, cabe recordar la existencia de un centenar de estructuras funerarias en torno a la plaza que, pese a su arquitectura expeditiva, constituyen el único contexto con cerámica incaica policroma en casi todo el sitio. La presencia de dichas estructuras evidencia que la producción de localidad incaica en Huaihuarani, mediante la construcción de un paisaje imperial asociado a un imaginario geográfico de raigambre local, otorgó una función funeraria al sitio, posiblemente relacionada con alguna refundación del régimen de ancestralidad (Debarbieux 2015; Urton 2017).

Incahullo constituye otro caso de implementación de dispositivo ceremonial relacionado con el reordenamiento territorial imperial. Éste alude a la complejidad de la tecnología agrícola, cuya ingeniería no se limitó al aterrazamiento e implementación de soluciones hidráulicas, sino también a la implantación de un dispositivo ceremonial destinado a la legitimización de la economía política y calendario imperial. En efecto, las crónicas estipulan que, más allá de las rogativas para el buen crecimiento del cultivo, las ceremonias también podían participar del proceso de apropiación de la tierra, mediante la performance ritual de los mitos de conquista fundacional incaica (Bauer 1996; Murra 2012[1960]b).

Imperialismo y Verticalidad

Acerca del archipiélago vertical, los datos más sugerentes provienen del sitio Chajpa-Ancopachane, cuyo asentamiento de carácter intrusivo debió constituir uno de los nodos de la red vertical entre Carangas y Arica en tiempos incaicos y posteriormente. Además de su notable vinculación con el sistema imperial, el asentamiento es el único del valle con una ocupación resiliente durante la época colonial temprana, fechada por tefracronología y asociada a la introducción de una nueva tecnología cerámica (caracterizada por una pasta micácea). Este dato resulta consistente con los testimonios etnohistóricos de resiliencia de la institución social *mitima*, cuyos colonos desempeñaban papeles claves en las redes socioeconómicas de explotación colonial (Duviols 2008[1971]; Mumford 2012); hace también eco a la información arqueológica respecto a la frecuente ocupación colonial temprana de los asentamientos incaicos del Colesuyu (Rice 2012; Urbina y Uribe 2017; Wernke 2013).

Respecto de los depósitos del Inca en Tocaroma, sabemos que pasaron al control del encomendero de Chuquicota de la provincia de los Carangas y que los Carangas podían abastecerse de maíz ahí, bajo condición de asegurar el transporte de una proporción del mismo (350 fanegas, o sea unas 10 toneladas) a los centros coloniales de Sucre y Potosí (Rostworowski 1983-1984). Sin embargo, visto el potencial productivo del terruño beleneño (con un ciclo de cultivo de maíz limitado a una cosecha cada siete años), es de considerar que los depósitos de Tocaroma podrían haber concentrado la producción de una región mayor. Según el modelo de verticalidad escalonada, esta producción provendría de las otras islas del archipiélago carangas (Durstun e Hidalgo 1997).

Los primeros censos de la época colonial registran unas 30.000 personas adscritas a la provincia de los Carangas y una población tres veces inferior en el corregimiento de Arica (Cook 1975). Esta información contrasta fuertemente con los datos arqueológicos sobre patrones de asentamiento en la época prehispánica tardía. El espacio carangas del altiplano era de baja densidad poblacional: aparte de los pucaros no-habitacionales, los chullperíos y las parcelas de cultivo de quínoa, los grandes poblados eran escasos (Michel 2000; Villanueva 2015). En términos de aglomeraciones habitacionales, ningún asentamiento del altiplano es comparable con los de precordillera, cuya región concentraba una notable densidad poblacional, incluso comparada con los valles costeros (Saintenoy et al. 2017). Es posible plantear, por tanto, que la verticalidad carangas difería del clásico Caso Dos de Murra (2012[1960]a) que contemplaba núcleos residenciales principales sólo en el altiplano. En la transecta occidental andina del 18°S, la precordillera podría haber constituido el principal polo de poblamiento, mientras que el altiplano cobijaba los principales referentes geosimbólicos y escenarios rituales de la identidad carangas, como los pucaros, chullperíos y volcanes (Gisbert 1994). Así, el archipiélago carangas formaba un complejo territorio "multisituated", es decir una "formación socioespacial discontinua cuya territorialidad se fundamentaba en la composición funcional de distintos lugares" (Giraut 2013:293), caracterizada por una gran intensidad de movilidades entre el Altiplano y el Pacífico, con un alto grado de coexistencia multiétnica, o bien de versatilidad pluriétnica (Amselle 2009[1990]). En ese sentido, la disparidad entre censos de Carangas y Arica se entiende porque seguramente una proporción importante de Carangas, adscritos administrativamente al altiplano, residía de forma más o menos estable en los altos y valles de Arica (Bouysson-Beyssac y Chacama 2012).

El caso de Belén evidencia una significativa intervención imperial para el acondicionamiento de un paisaje de producción de maíz en una isla del archipiélago carangas. Mediante la ingeniería agrícola, su mediación cosmopolítica con los huacas locales y su diplomacia multicultural con los grupos locales, el Inca resultó no solamente un productor de localidad, sino también un facilitador de verticalidad. Salvo atisbos, todavía desconocemos el grado de formalización de la red archipiélagica carangas en tiempos preincaicos, pero lo cierto es que el ordenamiento territorial reticular imperial se habría basado en el desarrollo de las redes sociopolíticas con los curacas carangas, quienes podrían haber actuado como elites intermedias (quizás de forma análoga a los Incas de privilegio del Cusco) en el complejo escenario sociopolítico del Colesuyu. Es sin duda también por este motivo que colectivos de pastores aimaras, originarios de entidades políticas no-estatales y poco centralizadas del Altiplano carangas, se involucraron en el proyecto imperialista, convirtiéndose en los principales agentes de la integración vertical entre Arica y Carangas.

Conclusión

Mediante un abordaje multiescalar con énfasis en una zona central de la transecta del 18°S entre Carangas y Arica, se efectuó un examen arqueológico de la relación entre verticalidad e imperialismo incaico en los Altos de Arica. A partir de varias líneas de evidencia, se ha identificado un conjunto de datos arqueológicos que destacan el protagonismo del Tawantinsuyu en la formalización socioterritorial de una red vertical de integración imperial, relacionada con el archipiélago carangas entre el Altiplano y el Pacífico.

Más allá de confirmar el control directo en los Altos de Arica mediante la implementación de infraestructuras imperiales, el análisis detallado de tres asentamientos asociados al proceso de reordenamiento territorial del valle de Belén durante el horizonte tardío, ha permitido identificar mecanismos de aculturación y hegemonía imperial, desde los escenarios locales de los "encuentros coloniales" (Wernke 2013:4). En Belén como en muchas partes del Tawantinsuyu, la producción de localidad imperial consistió en el acondicionamiento de espacios construidos y paisajes de dominación sociopolítica y mediación cosmopolítica (Acuto 2012; Inomata y Coben 2006). En este sentido, el

reordenamiento imperial del valle de Belén difirió significativamente del asentamiento incaico asociado al vecino tambo de Zapahuira (Santoro y Uribe 2018). Mientras que este último tuvo un carácter intrusivo y una función principalmente logística relacionada con la situación nodal del tambo en la red vial, la intromisión imperial en Belén significó un impacto directo sobre el poblamiento regional al involucrar la agencia de poblaciones tanto locales como exógenas en la formación de un nuevo paisaje social relacionado con la fábrica de un lugar central en el contexto de la verticalidad imperial.

Considerando la densidad del patrón de asentamiento imperial entre Carangas y Arica, así como en otras transectas de regiones vecinas como Moquegua, Tacna y Tarapacá, quizás se debería evaluar que el archipiélago vertical pudo haber constituido un "modelo territorial" en el Colesuyu (Lussault 2003:917). De ser así, se distinguiría de los *huamani* de los Andes Centrales por ser un modelo de regionalización fundado sobre "principios de complementariedad" (más que de homogeneidad), cuyas dinámicas de formación socioterritorial debieron estar estrechamente relacionadas con el juego de actores entre distintos colectivos no-estatales étnicamente diferenciados (Giraut 2017:85). Lamentablemente, la pesquisa, en los heterogéneos registros arqueológicos del Colesuyu, de dichos juegos de actores no-estatales y sus dinámicas de integración/segmentación socioterritorial, tales como las versátiles mezclas, imbricaciones y segregaciones socioespaciales descritas en las fuentes etnohistóricas y etnográficas acerca de los archipiélagos (Platt 1975, 2010; Salomon 1985), aun constituya un reto difícil de desentrañar desde el punto de vista de la cultura material.

Agradecimientos. Los datos presentados han sido producidos en el marco de la Mission Archéologique Arica-Belén (MEAE), con cofinanciamientos del programa Horizon 2020 de la Comisión Europea Marie Skłodowska-Curie (*Grant Agreement No 800617*) y del proyecto Fondecyt 11121665 (CONICYT). Las operaciones arqueológicas contaron con las autorizaciones del Consejo de Monumentos Nacionales de Chile, con el apoyo de la Junta de vecinos de Belén y la Asociación Chacha Warmi. Los análisis y la elaboración del manuscrito contaron con la asesoría de Thérèse Bouysse-Cassagne, Marta Crespo, César González, Erwan Duffait y Mariusz Ziolkowski.

Declaración de Disponibilidad de Datos. El conjunto de datos arqueológicos y geoespaciales presentados en este artículo se encuentran disponibles en bases de datos, las cuales pueden ser solicitadas al autor de contacto para motivos de investigación científica y/o gestión del patrimonio cultural.

Material Suplementario. Para acceder a los materiales suplementarios que acompañan al artículo visitar: <https://doi.org/Number>

Tabla Suplementaria 1. Descripción Cuantitativa del Espacio Construido en Huaihuarani, Chajpa-Ancopachane e Incahullo

Tabla Suplementaria 2. Proporciones de Estilos de Cerámica Decorada en Huaihuarani, Chajpa-Ancopachane e Incahullo

Referencias Citadas

Acuto, Félix A.

2012 Landscapes of Inequality, Spectacle and Control: Inka Social Order in Provincial Contexts. *Revista Chilena de Antropología* 25(1):9-64.

Aldenderfer, Mark y Charles Stanish

1993 Domestic architecture, household archaeology and the past in the south-central Andes. En *Domestic architecture, ethnicity, and complementarity in the south central Andes*, editado por Mark Aldenderfer, pp. 1-12. University of Iowa Press, Iowa City.

Amselle, Jean-Loup

2009[1990] *Logiques métisses. Anthropologie de l'identité en Afrique et ailleurs*. Payot, Paris.

Appadurai, Arjun

2005[1996] *Après le colonialisme*. Petite bibliothèque Payot. Editions Payot & Rivages, Paris.

Bauer, Brian S.

1996 Legitimization of the state in Inca myth and ritual. *American Anthropologist* 98(2):327-337.

Bertonio, Ludovico

1984[1612] *Vocabulario de la lengua aymará*. Ceres, IFEA, MUsetf, La Paz.

Bouysse-Cassagne, Thérèse

1975 Pertenencia étnica, status económico y lenguas en Charcas a fines del siglo XVI. En *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*, editado por David N. Cook. UNMSM, Lima.

Bouysse-Cassagne, Thérèse y Juan Chacama

2012 Partición colonial del territorio, cultos funerarios y memoria ancestral en Carangas y Precordillera de Arica (Siglos XVI-XVII). *Chungara, revista de antropología chilena* 44(4):669-689.

Cook, David N.

1975 *Tasa de la visita general de Francisco de Toledo*. UNMSM, Lima.

Covey, Alan

2000 Inka administration of the far south coast of Peru. *Latin American Antiquity* 11:119-138.

D'Altroy, Terence N. y Christine Ann Hastorf

1984 The Distribution and Contents of Inca State Storehouses in the Xauxa Region of Peru. *American Antiquity* 49:334-349.

Dauelsberg, Percy

1983 Investigaciones arqueológicas en la sierra de Arica, sector Belén. *Chungara, revista de antropología chilena* 11:63-83.

de la Cadena, Marisol

2015 *Earth Beings: ecologies of practice across Andean worlds*. Duke University press, Durham y London.

Debarbieux, Bernard

2015 *L'espace de l'imaginaire: essais et détours*. CNRS éditions, Paris.

Denevan, William M.

2001 *Cultivated landscapes of Native Amazonia and the Andes: triumph over the soil*. Oxford geographical and environmental studies. Oxford University Press, Oxford, UK, New York.

Descola, Philippe

2005 *Par-delà nature et culture*. Bibliothèque des sciences humaines. Gallimard, Paris.

Díaz, Carmen

2003 Pumiri: una aproximación al criterio de poder y expansión inca Tesis de licenciatura, AltiCarrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.

Durston, Alan y Jorge Hidalgo

1997 La presencia andina en los valles de Arica. *Chungara, revista de antropología chilena* 29(2):2498-2273.

Duviols, Pierre

2008[1971] *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial; "l'extirpation de l'idolâtrie," entre 1532 et 1660*. Presses universitaires du Mirail, Toulouse.

Flewett, Samuel, Thibault Saintenoy, Marcela Sepulveda, Edward Fabian Mosso, Carolina Robles, Katherine Vega, Sebastian Gutierrez, Alvaro Romero, Lydia Finney, Evan Maxey y Stefan Vogt

2016 Micro XRF Study of Late Pre-Hispanic Ceramics from the Western slopes of the South Central Andes region in the Arica y Parinacota region of northern Chile. New methodological approach. *Applied Spectroscopy* 70(10):1759-1769.

Focacci, Guillermo

1981 Descripción de un cementerio incaico en el valle de Azapa. *Chungara, revista de antropología chilena* 7:212-216.

Giraut, Frédéric

2013 Territoire multisitué, complexité territoriale et postmodernité territoriale: des concepts opératoires pour rendre compte des territorialités contemporaines? *L'Espace géographique* 42(4):293-305.

2017 Frontières communautaires, ethno-régionalismes et apartheid. En *Frontières en tous genres : cloisonnement spatial et constructions identitaires*, editado por Jean-Francois Staszak, pp. 81-102. Espace et territoires. Presses universitaires de Rennes, Rennes.

Gisbert, Teresa

1994 El señorío de los Carangas y los chullpares del río Lauca. *Revista andina* 12(2):427-485.

González de Holguin, Diego

1989[1608] *Vocabulario de la lengua general en todo el Perú llamada lengua Quechua o del Inca*. UNMSM, Lima.

Hidalgo, Jorge y Guillermo Focacci

1986 Multiethnicidad en Arica, S. XVI. Evidencias etnohistóricas y arqueológicas. *Chungara, revista de antropología chilena* 16-17:137-147.

Horta, Helena

2015 *El Señorío Arica y los Reinos Altiplánicos (1000-1540 d.C.): Complementariedad ecológica y multiethnicidad durante los siglos pre-conquista en el norte de Chile*. QILLQA Ediciones IAA. San Pedro de Atacama.

Hyslop, John

1990 *Inka settlement planning*. 1ra. ed. University of Texas Press, Austin.

Inomata, Takeshi y Lawrence S. Coben

2006 Ouverture: an invitation to the archaeological theater. En *Archaeology of performance: theaters of power, community, and politics*, editado por Takeshi Inomata y Lawrence S. Coben, pp. 11-46. AltaMira press, Walnut Creek.

Keller, Carlos

1946 *El Departamento de Arica: Censo Económico Nacional*. Ediciones Zig-Zag. Ministerio de Economía y Comercio, Santiago.

Lima, Maria Pilar

2014 La presencia Inka y su relacion con las poblaciones locales en la region occidental de Bolivia: los casos de Carangas y Quillacas, Oruro. En *Ocupacion Inka y dinamicas regionales en los Andes (siglos XV-XVII)*, editado por Claudia Rivera Casanova, pp. 45-66. IFEA, Plural, Lima.

Llagostera, Agustin M.

2010 Retomando los limites y las limitaciones del "archipiélago vertical". *Chungara, revista de antropologia chilena* 42(1):283-295.

Lussault, Michel

2003 Territorial (Modèle). En *Dictionnaire de la géographie et de l'espace des sociétés*, editado por Jacques Levy y Michel Lussault, pp. 917-919. Belin, Paris.

MacCormack, Sabine

2016[1991] *Religion en los Andes: visiones e imaginacion en el Peru colonial*. Ediciones El Lector, Arequipa.

Michel, Marcos

2000 *El señorío prehispánico de Carangas*. Universidad de la Cordillera, La Paz.

Morales, Mariano S., Duncan. A. Christie, Ricardo Villalba, Jaime Argollo, Jeanette Pacajes, Jorge S. Silva, Claudia A. Alvarez, Juan Carlos Llancabure, y Claudia Soliz Gamboa

2012 Precipitation changes in the South American Altiplano since 1300 AD reconstructed by tree-rings. *Climate of the Past* 8(2):653-666.

Mumford, Jeremy Ravi

2012 *Vertical empire. The general resettlement of indians in the colonial Andes*. Duke University Press. Durham y London.

Muñoz, Ivan y Juan Chacama

2007 Areas de actividad y arquitectura doméstica en el poblado de Pubrisa durante la influencia incaica. *Estudios Atacameños* 34:97-112.

Muñoz, Ivan, Juan Chacama y Mariela Santos

- 1997 Tambos, pukaras y aldeas, evidencias del poblamiento humano prehispanico tardio y de contacto indigena-europeo en el extremo norte de Chile: analisis de los patrones habitacionales y nuevas dataciones radiometricas. *Dialogo andino* 16:123-190.

Murra, John V.

- 2012[1960]a L'économie des sociétés andine: le contrôle vertical d'un maximum d'étages écologiques. En *Formations économiques et politiques du monde andin*, editado por John V. Murra, pp. 115-152. IFEA - Maison des Sciences de l'Homme, Lima-Paris.

- 2012[1960]b Maïs, tubercules et rites agricoles. En *Formations économiques et politiques du monde andin*, editado por John V. Murra, pp. 105-114. IFEA - Maison des Sciences de l'Homme, Lima-Paris.

Parssinen, Marti

- 2015 Collasuyu of the Inca state. En *The inka empire. A multidisciplinary approach*, editado por Izumi Shimada, pp. 265-286. University of Texas press, Austin.

Piazza, Flavio

- 1981 Analisis descriptivo de una aldea incaica en el sector de Pampa Alto Ramirez. *Chungara, revista de antropologia chilena* 7:172-210.

Platt, Tristán

- 1975 Experiencia y experimentación: los asentamientos andinos en las cabeceras del valle de Azapa. *Chungara, revista de antropologia chilena* 5:33-60.
- 2010 Desde la perspectiva de la isla. Guerra y transformación en un archipiélago vertical andino: Macha (norte de Potosí, Bolivia). *Chungara, revista de antropologia chilena* 42(1):297-324.

Ramírez, Susan E.

- 2005 *To feed and be fed: the cosmological bases of authority and identity in the Andes*. Stanford University Press, Stanford.

Rice, Prudence M.

- 2012 Torata Alta: An Inka Administrative Center and Spanish Colonial Reduccion in Moquegua, Peru. *Latin American Antiquity* 23:3-28.

Roger, Alain (editor)

- 1995 *La théorie du paysage en france: 1974-1994*. Champ Vallon. Ceyzérieu.

Romero, Álvaro

- 2005 Organización social y economía política en la prehistoria tardía de los valles de Arica (1100-1530 d.C.). Memoria para optar al Título Profesional de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Rostworowski, María

- 1983-1984 La tasa ordenada por el licenciado Pedro de la Gasca (1549). *Revista historica* 34:53-102.

- 1986 La region del Colesuyu. *Chungara, revista de antropologia chilena* 16-17:127-135.

Saintenoy, Thibault, Rolando Ajata, Alvaro Romero y Marcela Sepulveda

- 2017 Arqueología del territorio aldeano prehispánico tardío en los Altos de Arica: aportes de la fotointerpretación satelital para el estudio regional de la cuenca alta de Azapa. *Estudios Atacameños* 54:85-109.

Salomon, Frank

- 1985 The dynamic potential of the complementarity concept. In *Andean ecology and civilization: an interdisciplinary perspective on andean ecological complementarity*, edited by Shozo Masuda, Izumi Shimada y Craig Morris. University of Tokyo, Tokio.

Santoro, Calogero y Ivan Muñoz

- 1981 Patron habitacional incaico en el area de Pampa Alto Ramirez (Arica, Chile). *Chungara, revista de antropologia chilena* 7:144-171.

Santoro, Calogero y Mauricio Uribe

- 2018 Inca Imperial Colonization in Northern Chile. En *The Oxford Handbook of the Incas*, editado por Sonia Alconini Mujica y Alan Covey, pp. 355-374. Oxford University Press, New York.

Santoro, Calogero, Álvaro Romero, Vivien Standen y Amador Torres

- 2004 Continuidad y cambio en las comunidades locales, Períodos Intermedio Tardío y Tardío, valles occidentales del Área Centro Sur andina. *Chungara, revista de antropologia chilena* 36:235-247.

Santoro, Calogero, Veronica Williams, Daniela Valenzuela, Álvaro Romero y Vivien Standen

- 2010 An archaeological perspective on the inka provincial administration of the South-central Andes. En *Distant provinces in the Inka empire: toward a deeper understanding of Inka imperialism*, editado por Michael Andrew Malpass y Sonia Alconini Mujica, pp. 44-74. University of Iowa Press, Iowa City.

Santoro, Calogero, Tom D. Dillehay, Jorge Hidalgo, Daniela Valenzuela, Álvaro Romero, Fransisco Rothammer y Vivien G. Standen

2010 Revisita al tercer caso de verticalidad de John Murra en las costas de los Andes Centrales y Centro sur. *Chungara, revista de antropología chilena* 42(1):325-340.

Sarmiento de Gamboa, Pedro de

2001[1572] *Historia de los Incas*. Miraguano ediciones, Ediciones Polifemo, Madrid.

Sepulveda, Marcela, Thibault Saintenoy y Wilfredo Faundes

2010 Rock Paintings of the Precordillera Region of Northern Chile. *Rock Art Research* 27(2):161-175.

Stanish, Charles

2001 Regional Research on the Inca. *Journal of Archaeological Research* 9(3):213-241.

Staszak, Jean-Francois, Bernard Debarbieux y Raphaël Pieroni

2017 Frontières, identité, altérité. En *Frontières en tous genres: cloisonnement spatial et constructions identitaires*, editado por Jean-Francois Staszak, pp. 15-36. Espace et territoires. Presses universitaires de Rennes, Rennes.

Ticona, Juan Marcelo

2012 Aproximaciones arqueológicas al sitio Antin Curahuara, siglos XV-XVI. En *Turco Marka. Hombres, dioses y paisaje en la historia de un pueblo Orureno*, editado por Ximena Medinacelli, pp. 45-68. Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz.

Torero, Alfredo

1987 Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI. *Revista Andina* 5(2):329-406.

Urbina, Simon y Mauricio Uribe

2017 Tarapacá en el inicio de la invasión hispana: Aportes a una arqueología histórica andina (s. XV-XVI). *Boletín de Arqueología PUCP* 19.

Uribe, Mauricio

1999 La cerámica de Arica 40 años después de Dauelsberg. *Chungara, revista de antropología chilena* 31(2):189-228.

Urton, Gary

2017 Writing the History of an Ancient Civilization Without Writing: Reading Inka Khipus as Primary Sources. *Journal of Anthropological Research* 73(1):1-21.

Van Buren, Mary

1996 Rethinking the vertical archipelago: ethnicity, exchange, and history in the South-central Andes. *American Anthropologist* 98(2):338-351.

Villanueva, Juan

2015 El ceremonial chullpario y la construcción de comunidades humanas en el altiplano de Carangas, Bolivia, durante el período Intermedio Tardío (ap. 1100-1450 d.c.). Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Tarapaca, Arica.

Wachtel, Nathan

2012[1974] La réciprocité et l'Etat inca: de Karl Polanyi à John V. Murra. En *Formations économiques et politiques du monde andin*, editado por John V. Murra, pp. 37-50. IFEA - Maison des Sciences de l'Homme, Lima-Paris.

Wernke, Steven A.

2013 *Negotiated settlements : andean communities and landscapes under inca and spanish colonialism*. University Press of Florida, Gainesville.

Williams, Verónica, Calogero Santoro, Álvaro Romero, Jesús Gordillo, Daniela Valenzuela y Vivien Standen

2009 Dominación Inca en los valles occidentales (Sur del Perú y Norte de Chile) y el Noroeste argentino. En *Arqueología del área centro sur andina: Actas del simposio internacional 30 de Junio - 2 de Julio de 2005, Arequipa, Perú*, editado por Mariusz S. Ziółkowski, Justin Jennings, Luis Augusto Belan Franco y Andrea Drusini, pp. 583-622. ANDES: Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia 7. Warsaw University Press, Polonia.

Williams, Verónica, Calogero Santoro, Robert Speakman, Michael Glascock, Álvaro Luis Romero, Daniela Valenzuela, Vivien Standen y Terence D'Altroy

2016 Instrumental neutron activation analysis of Inka and local pottery from northern Chile's Atacama Desert. *Journal of Archaeological Science: Reports* 9(C):481-492.

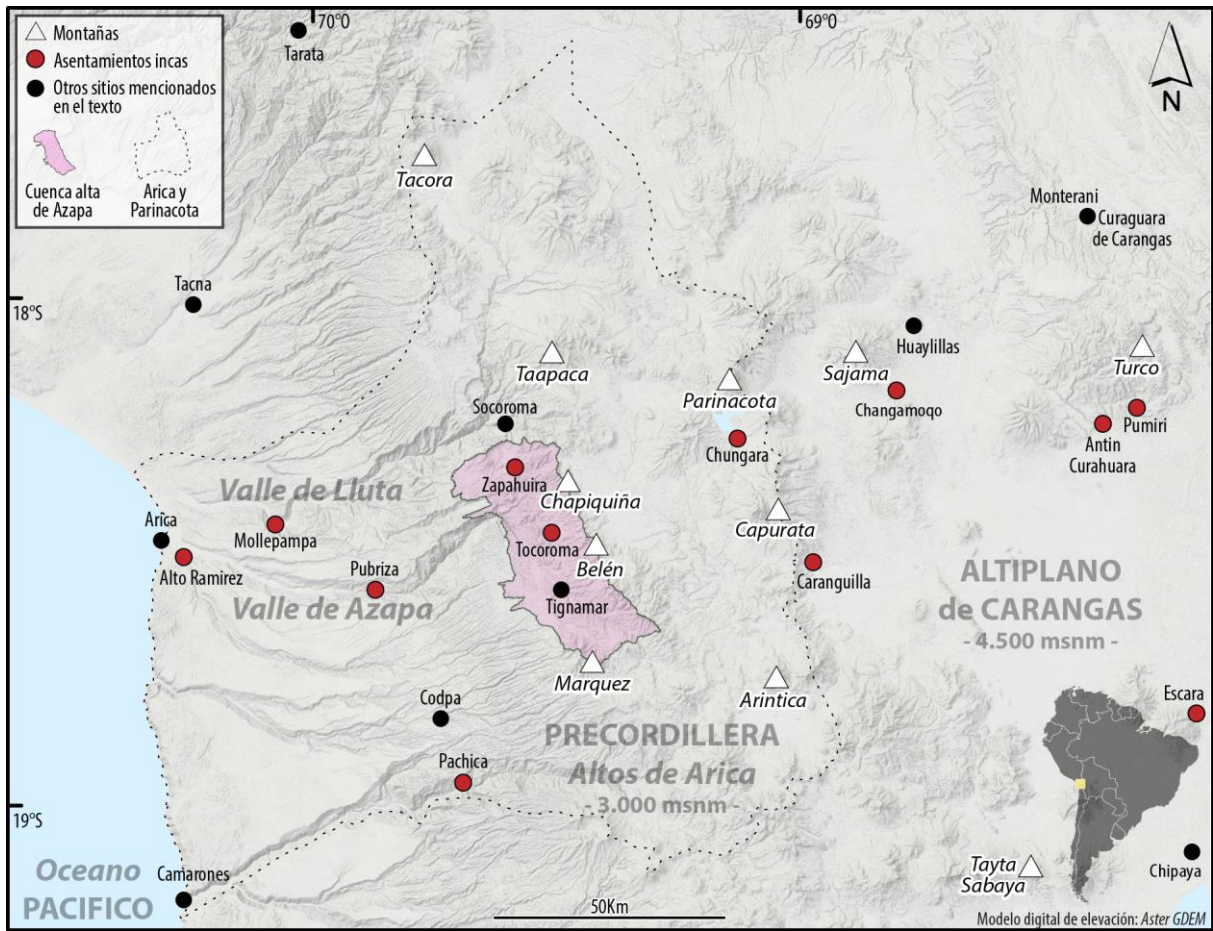


Figure 1

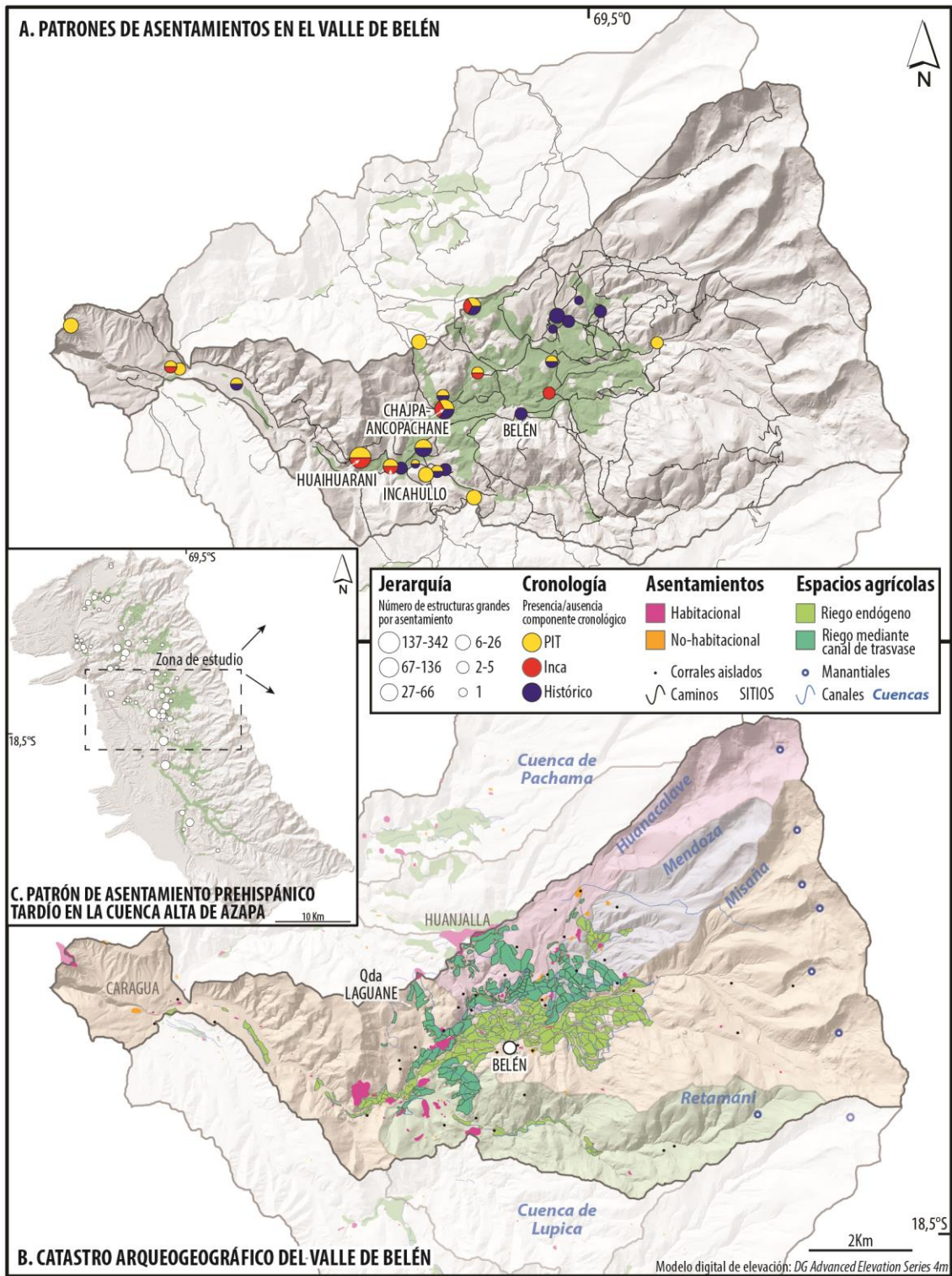


Figure 2

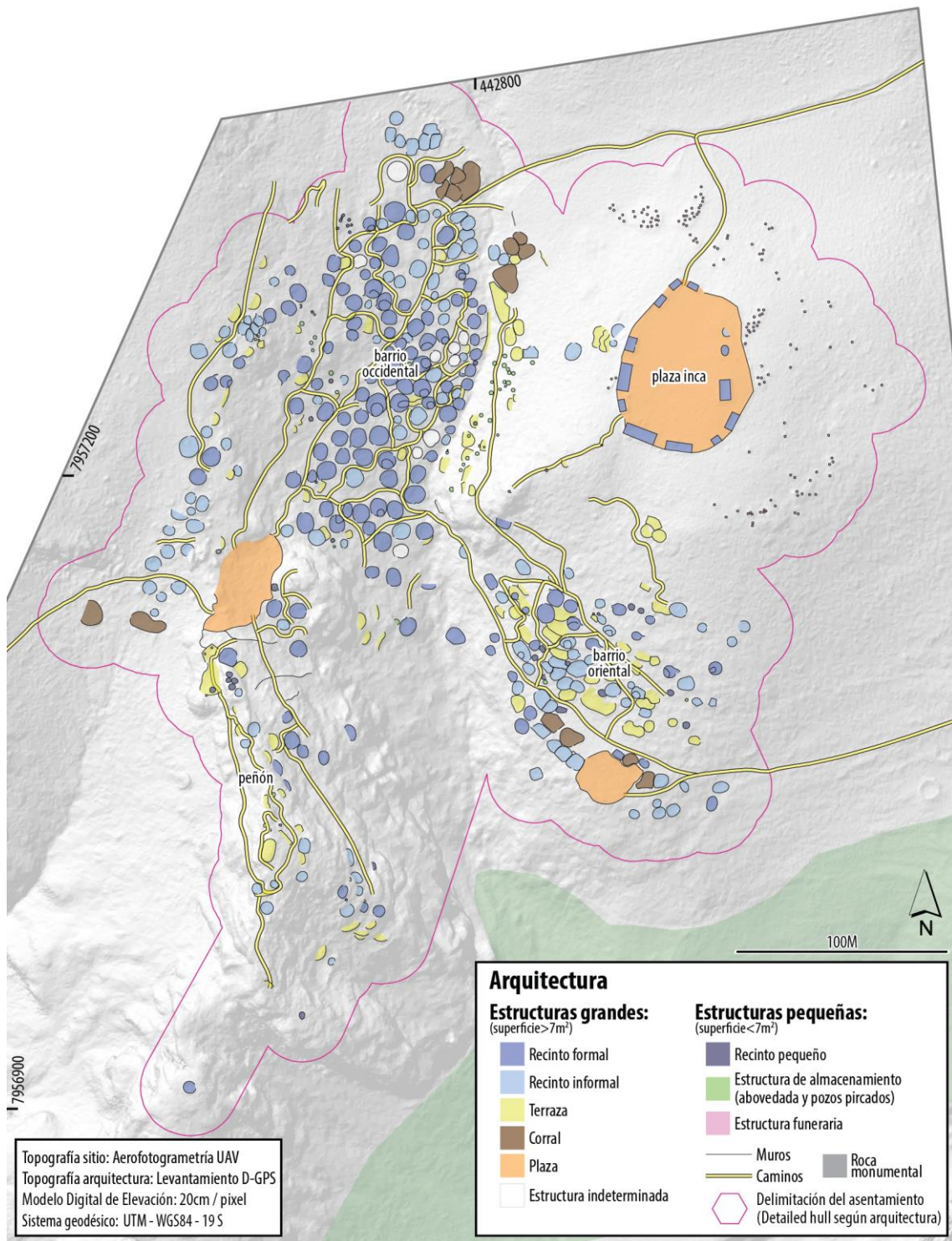


Figure 3

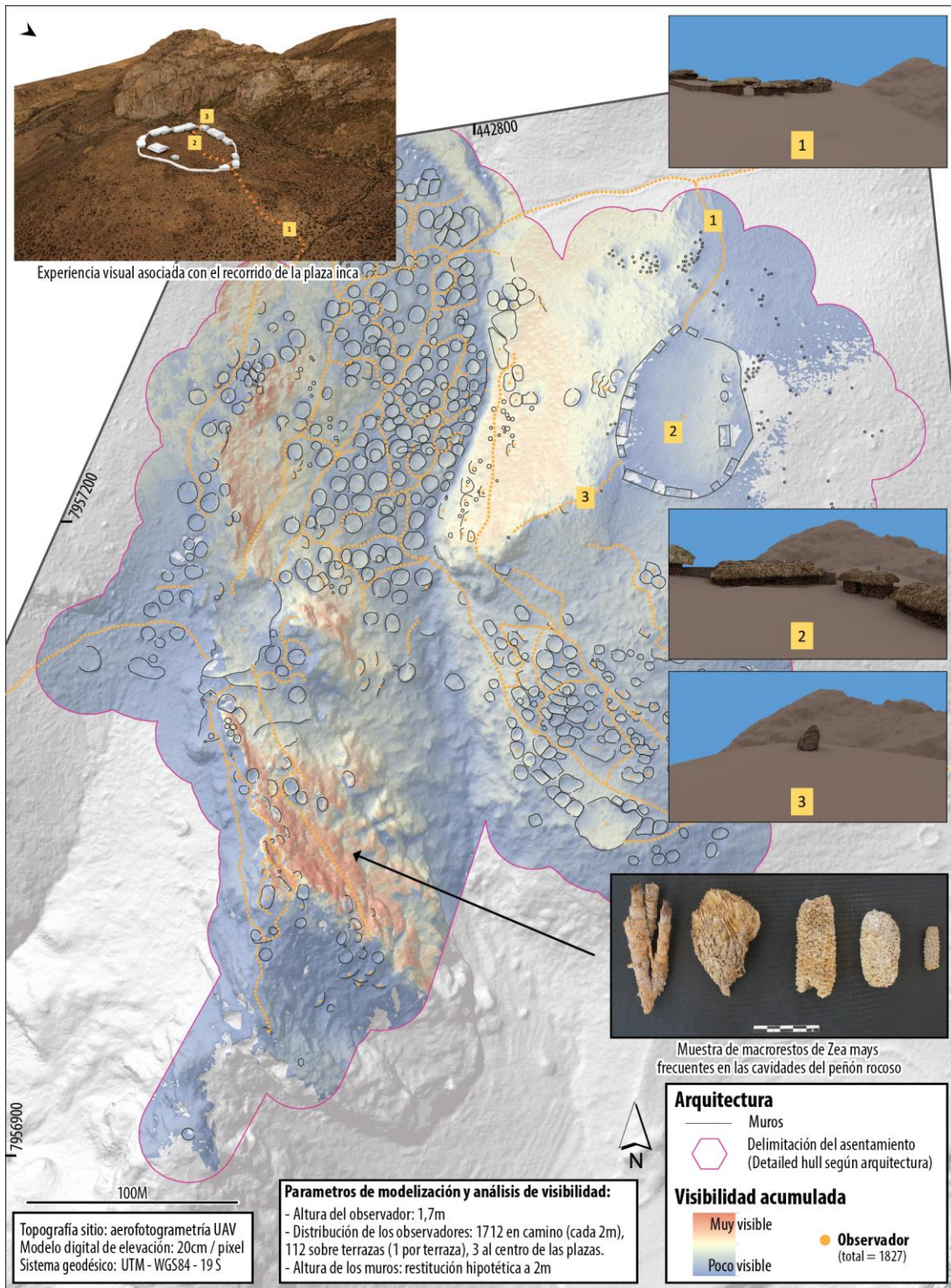


Figure 4

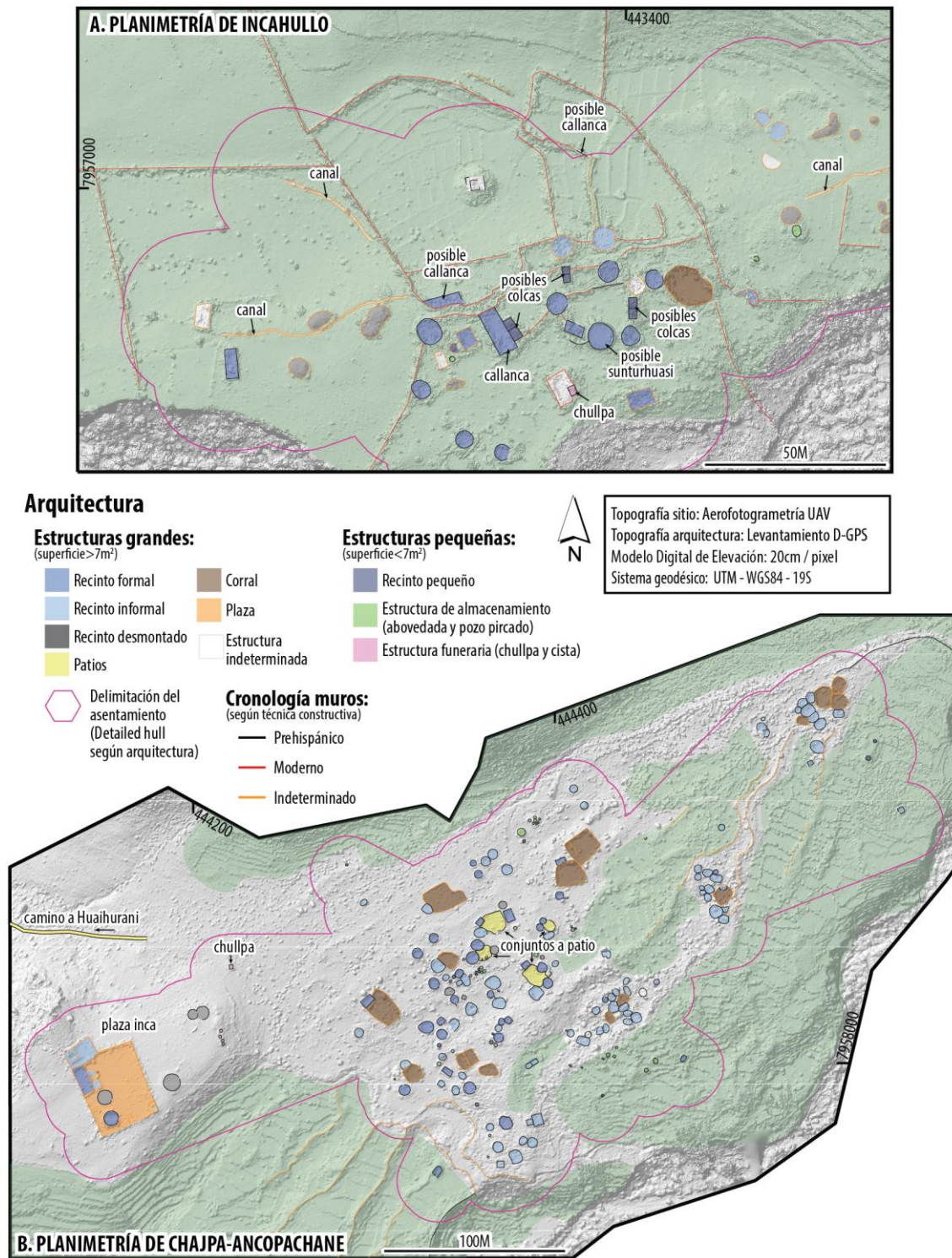


Figure 5

Modelización arquitectura:
Fotogrametría, precisión RMS 2,5cm

Modelización horizonte:
Resolución 0,05°,
según DG *Advanced Elevation Serie 4m*

Simulación astronómica:
Stellarium v0.16.1,
Archéolignes 0.1.7,
Scènes 3D 0.14.1

Centroide:
UTM E: 443392,99m
UTM N: 79566958,93m
Z msnm: 3063,10msm
Norte verdadero

SSE: Salida del Sol Equinoccial
SSSJ: Salida del Sol Solsticial Junio
SSSD: Salida del Sol Solsticial Diciembre
PSE: Puesta del Sol Equinoccial
PSSJ: Puesta del Sol Solsticial Junio
PSSD: Puesta del Sol Solsticial Diciembre
SSZ: Salida del Sol paso por el Zenit
PSZ: Puesta del Sol paso por el Zenit

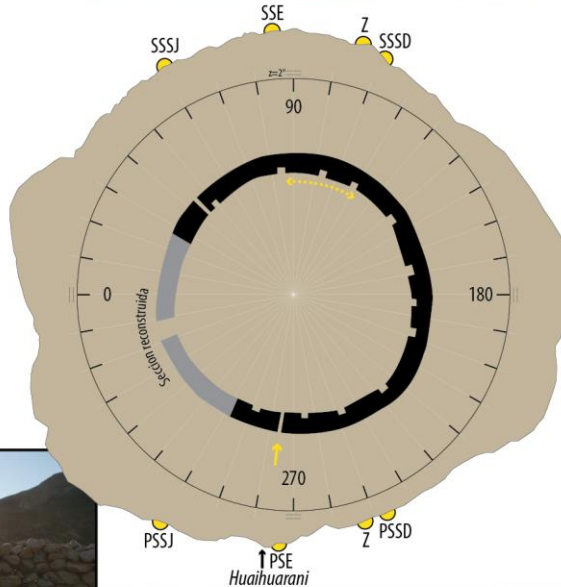
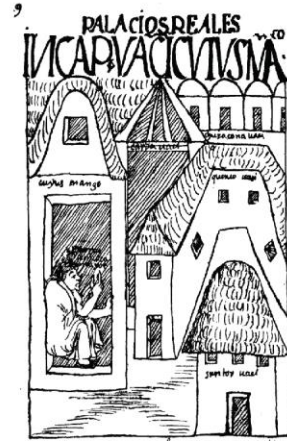


Figure 6

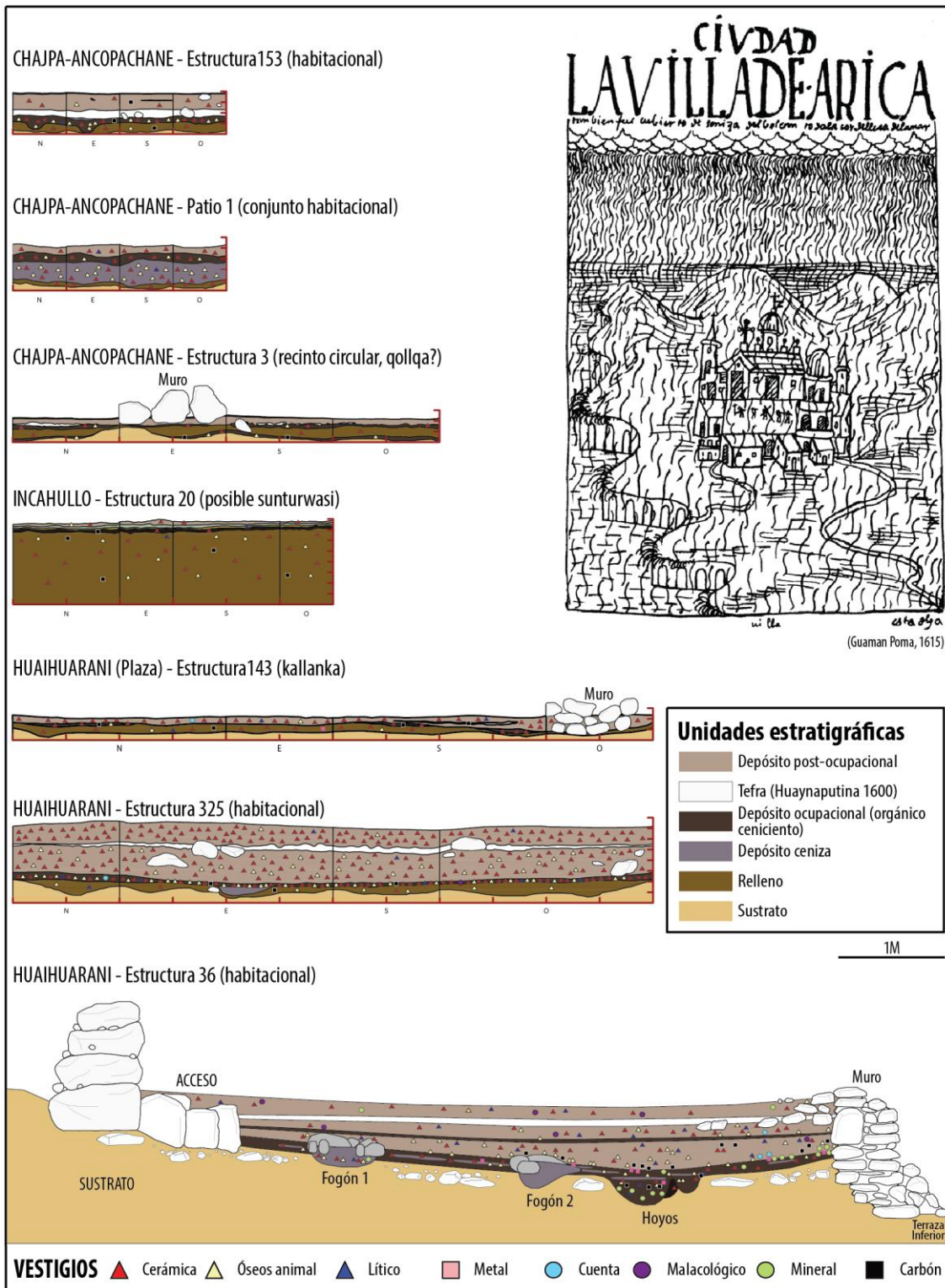


Figure 7

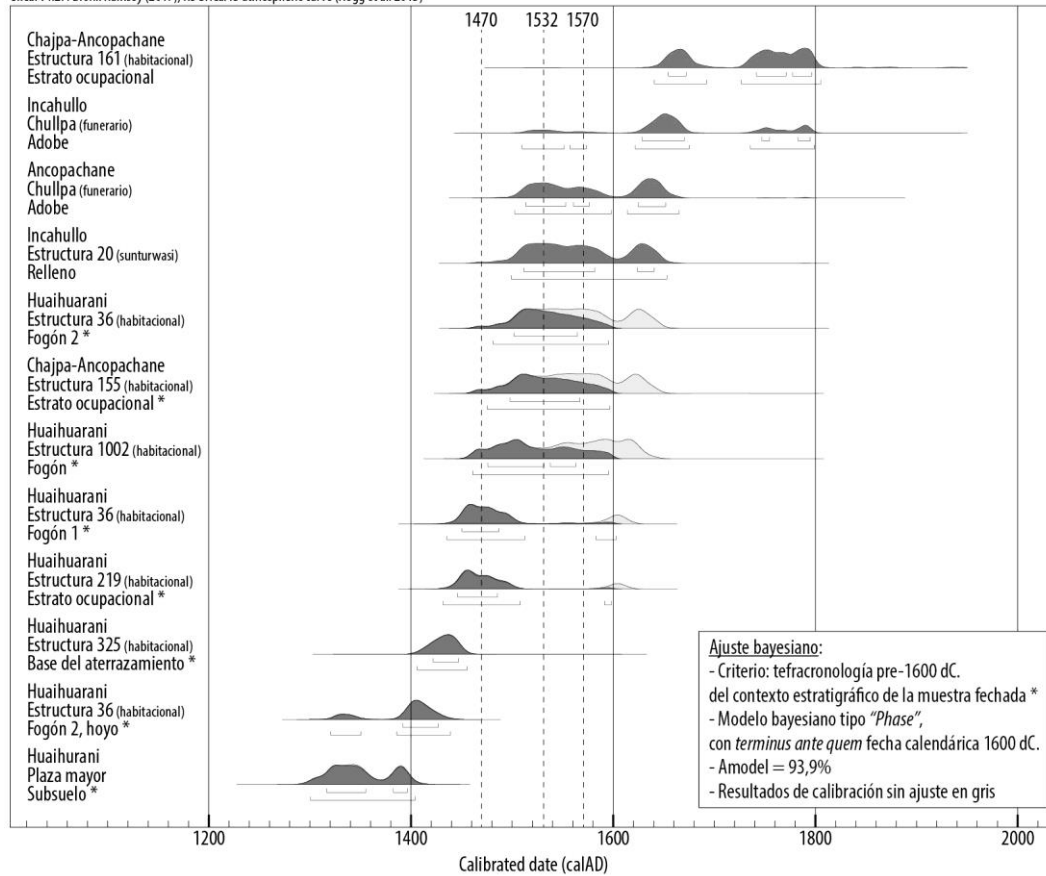


Figure 8